

# **TRANSMISIÓN INTERGENERACIONAL DE LA POBREZA EN ESPAÑA: una primera aproximación con la Encuesta de Condiciones de Vida<sup>1</sup>**

María Á. Davia Rodríguez (Universidad de Castilla – La Mancha)

Nuria Legazpe Moraleja (Universidad de Castilla – La Mancha)

## **Resumen**

Este documento recoge evidencia sobre la persistencia de la pobreza en España, obtenida con una base de datos diseñada a tal efecto, el módulo *ad-hoc* sobre Transmisión Intergeneracional de la Pobreza de 2011, vinculado a la EU-SILC del mismo año. La persistencia de la pobreza es un fenómeno extendido en la Unión Europea y en España es relativamente intenso, en línea con otros países del Sur de Europa. El riesgo de pobreza en el hogar paterno se corresponde con haber vivido en familias monoparentales, con padres poco cualificados, en hogares grandes y con baja intensidad laboral. El riesgo de pobreza adulta en la generación de los entrevistados responde a los patrones ya conocidos (en cuanto a características personales y de estructura de hogar) y, además, incluso después de controlar por los factores observables que determinan el riesgo de pobreza en el momento de la entrevista y en el hogar paterno, la experiencia de pobreza durante la adolescencia sigue marcando el riesgo de pobreza en la vida adulta.

## **Palabras clave**

Transmisión intergeneracional de la pobreza, Encuesta de Condiciones de Vida, Pobreza infantil y juvenil.

---

<sup>1</sup> Las autoras agradecen a la Fundación Ramón Areces la financiación que ha hecho posible este trabajo en el marco del XII Concurso Nacional para la Adjudicación de Ayudas a la Investigación en Economía.

## 1. Introducción / motivación

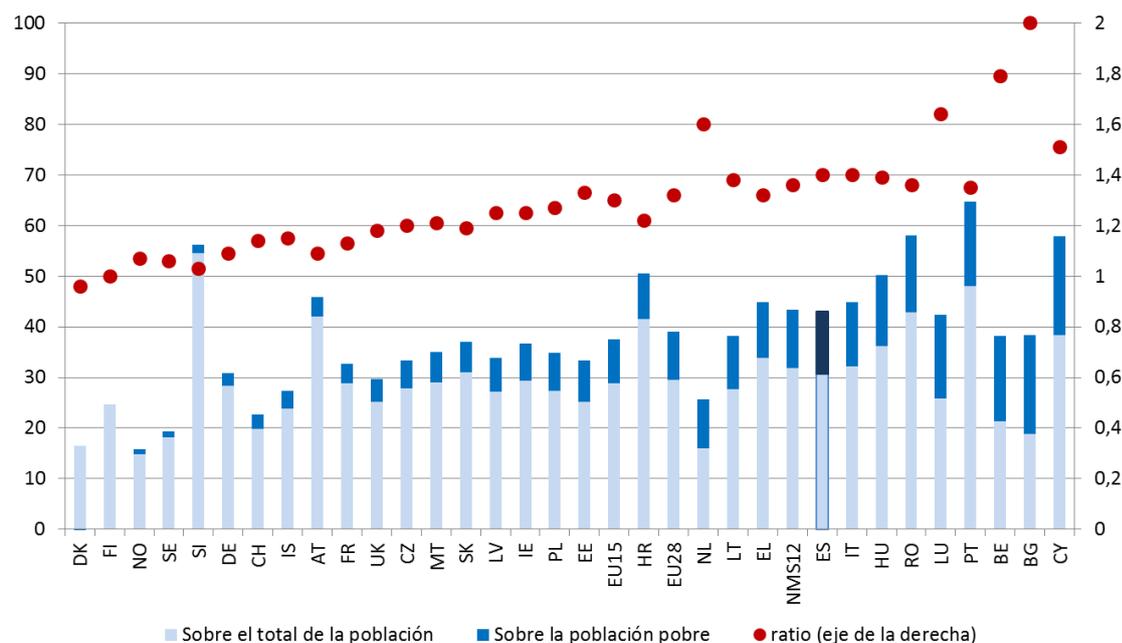
Este trabajo pretende describir y analizar el fenómeno de la transmisión intergeneracional de la pobreza en España, que consiste en el riesgo diferencial que tienen las personas que crecieron en hogares pobres a padecer problemas económicos cuando durante su vida adulta. Es conocido y está ampliamente contrastado el hecho de que los hijos de familias pobres tienden a experimentar desventajas en salud infantil, problemas de conducta, en el sistema educativo, peores resultados laborales (Gregg & Machin 2000, Mayer 2002), etc. Y estos problemas se traducen en mayores riesgos de pobreza en la vida adulta. Incluso después de controlar por una serie de mecanismos que pueden explicarla se mantiene un riesgo diferencial o residual de pobreza de las personas que han crecido en hogares desfavorecidos, que apunta a una posible relación causal sobre la que es necesaria mayor evidencia.

A pesar del notable interés que tiene la medición de la transmisión intergeneracional de la pobreza, se han de tomar con cautela los estimadores que recogen este fenómeno y evitar la tentación de derivar directamente conclusiones de política social a partir de ellos. Para poder llegar a formularlas es necesario entender el proceso causal que determina el éxito económico de la siguiente generación (Corak, 2006). De ahí que una de las propuestas más relevantes en política social destinadas a la reducción de las desigualdades futuras sea, precisamente, actuar sobre las desigualdades actuales (Causa & Johansson, 2009). Otra forma de reducir la incidencia de la transmisión de la pobreza es el fomento de la educación, dado que es un potente mecanismo de transmisión de las ventajas económicas entre generaciones.

El fenómeno de la transmisión intergeneracional de la pobreza se puede estudiar con una estrategia empírica sencilla, identificando el riesgo diferencial de pobreza que tienen las personas adultas cuando proceden de hogares con problemas económicos. Las estadísticas disponibles en este momento en *Eurostat* permiten advertir que España registra un grado relativamente alto de persistencia de la pobreza en la población adulta en el contexto de la Unión Europea. Para ilustrarlo en el Gráfico 1 se recoge la proporción de adultos que, en los países que desarrollaron el módulo ad-hoc de la EU-SILC sobre transmisión intergeneracional de la pobreza afirmaban en 2011 haber vivido en la adolescencia en hogares con dificultades financieras: El 28,8% y 29,5% de los adultos de la UE-15 y de la UE-28, respectivamente, afirmaban haber vivido en su adolescencia en hogares con una situación que calificarían entre “moderadamente mala” y “muy mala”. En todos los países (excepto en Dinamarca) dicha proporción supera la media entre quienes viven en hogares pobres en el momento de la

entrevista. Por tanto, a falta de una confirmación a través de análisis multivariante, las cifras agregadas apuntan a una persistencia de la pobreza casi generalizada en Europa, aunque con diverso grado de intensidad.

Gráfico 1. Porcentaje de adultos (25-59 años) que proceden de hogares pobres sobre el total de la población y sobre el total de la población adulta pobre. Ratio de sobre-representación de adultos que procedes de hogares pobres en la población pobre (eje de la derecha). Año 2011.



Fuente: EU-SILC ad-hoc module on Intergenerational transmission of Poverty, Eurostat.

Al calcular el ratio entre el porcentaje de adultos en que viven en hogares pobres y proceden de hogares pobres y el porcentaje de adultos que proceden de hogares pobres, se obtiene un indicador muy *burdo* de persistencia intergeneracional de la pobreza; alcanza un valor de 1,30 en la UE-15 y de 1,32 en la UE-28 y viene a indicar que el riesgo de pobreza durante la adolescencia es un 30 % mayor en los adultos que viven en la pobreza en el momento de la entrevista que en la media de la población adulta (entre 25 y 59 años). El indicador de sobre-representación en la población pobre oscila entre el 0,96 (Dinamarca) y el 2,04 (Bulgaria). El primero significa que el riesgo de pobreza durante la infancia y adolescencia es el mismo en los adultos que viven en hogares pobres en el momento de la entrevista y el resto, mientras que el segundo indica que el riesgo de haber experimentado problemas económicos durante la infancia y adolescencia dobla la media en los adultos que viven en hogares pobres en el momento de la entrevista (2011).

En España, la incidencia de problemas económicos en la adolescencia está ligeramente por encima de los de la UE (30,7% de los adultos señalaban que vivieron su adolescencia en hogares con una situación financiera muy mala, mala o moderadamente mala). El indicador de sobre-representación de pobreza en el hogar paterno entre los pobres en la actualidad es también superior a la media: dado que el 43% de los adultos que vivían en hogares pobres en el momento de la entrevista ya vivieron dificultades económicas en su adolescencia, el indicador de sobre-representación en la población pobre entre quienes vivieron en hogares pobres es también superior a la media (1,4 frente a 1,3 en la UE-15) y está en línea con los valores registrados en otros países de su entorno (Italia, Portugal y Chipre, aunque por encima de Grecia).

Esos indicadores agregados resumen realidades muy diversas y, de haber características que explicaran la pobreza en ambas generaciones, podría cancelarse el diferencial medio de pobreza entre personas de distinto origen socio-económico. Por ello, el análisis multivariante que desarrollamos en la sección 4.2 trata de *controlar* por el principal mecanismo observable (y, parcialmente, por los inobservables) que contribuye a la transmisión de la pobreza: la inversión realizada en capital humano. A tal objeto se explota la muestra española del módulo ad-hoc de Transmisión Intergeneracional de la Pobreza de la Encuesta de Condiciones de Vida (ECV), que es la sección española de la EU-SILC (*European Union Statistics on Income and Living Conditions*). El análisis multivariante (*probits* bi-variantes) permite identificar tanto el riesgo actual de pobreza en los adultos como el de problemas económicos en la generación de los padres, y la posible correlación entre ambos riesgos, que es persistentemente positiva y significativa.

## **2. Revisión de la literatura**

El problema de la transmisión intergeneracional de la pobreza está enmarcado en el de la correlación de rentas entre generaciones y la (ausencia de) movilidad social intergeneracional, que ya fue incorporado en el propio planteamiento de capital humano de Becker. De tal modo, los estudios pioneros que plantean las hipótesis iniciales acerca de la transmisión intergeneracional de la pobreza se encuentran en los modelos de Becker & Tomes (1979, 1986), que prevén una correlación entre las circunstancias económicas de padres e hijos determinada por la influencia que tiene la situación económica de los padres en las inversiones que hacen en sus hijos (de las restricciones presupuestarias de los primeros

depende la inversión en educación en los segundos). La correlación entre logros económicos en la infancia y la vida adulta, por tanto, no necesariamente implica una relación *causal* entre ambas circunstancias, pues hay varios mecanismos de transmisión intergeneracional de la renta y, consecuentemente, también de la pobreza. Además de la inversión en capital humano, también podrían establecerse otras “correas de transmisión”, a menudo no observables por los investigadores: por ejemplo, la situación económica de padres e hijos puede estar correlacionada porque los primeros transmiten habilidades o capacidades a los hijos, transmisión que puede tener un importante componente genético. También el ambiente en el que crecen los hijos (la calidad de la educación recibida, el vecindario, etc.) pueden explicar parcialmente esta correlación, tal y como se describe en Haveman & Wolfe (1995).

Aunque parte de esos mecanismos sean inobservados, hay bastante consenso en la literatura empírica acerca del hecho de que la transmisión intergeneracional de la educación ha resultado ser uno de los mecanismos más efectivos en la persistencia intergeneracional de la renta: Causa & Johansson (2010) contemplan los logros educativos como un factor trascendental de la movilidad intergeneracional, de manera que allí donde hay más movilidad intergeneracional educativa, también la habrá en el ámbito de la renta. Junto con los logros educativos, recientemente se ha obtenido evidencia sobre la transmisión de otras características entre padres e hijos que también pueden ser importantes mecanismos de transmisión, como la salud, el peso, el comportamiento y las preferencias (Black & Devereux, 2011).

Los estudios pioneros en el ámbito de la transmisión intergeneracional de la renta (y, por tanto, la pobreza) analizaron la realidad de países anglosajones: EEUU (Mayer & Lopoo (2004), Chul-In & Solon (2009) y un largo etcétera) y Reino Unido (Gregg & Machin (2000), Blanden & Gregg (2004), Blanden *et al.* (2004)). También hay análisis para países que tradicionalmente no registran un problema serio de falta de movilidad en las rentas, como Dinamarca (McIntosh & Munk, 2009). Otros estudios, en cambio, comparan la realidad de diversos países porque entienden que, independientemente de la causalidad (o no) de la relación en los logros socio-económicos de padres e hijos, las instituciones que operan en el ámbito nacional pueden alterar la elasticidad o correlación entre los resultados de ambas generaciones. La mayoría de los análisis internacionales recogen evidencia nacional que consideran comparable por haber sido obtenida con técnicas y bases de datos semejantes (Solon (2002), Corak (2006), Jenkins & Siedler (2007a), D’Addio (2007) y Blanden (2008; 2009; 2013)). En cambio, otros sí constituyen verdaderos ejemplos de evidencia empírica

internacional comparativa, al estar basada en el módulo de transmisión intergeneracional de la pobreza de la EU-SILC: Raitano (2009), Franzini & Raitano (2009) y los trabajos de la OCDE (Causa & Johansson, 2009 y 2010, y Causa *et al.*, 2009) y, más recientemente, Esping – Andersen & Wagner (2012).

Estos estudios encuentran evidencia de una mayor movilidad intergeneracional en los países escandinavos que en otros modelos continentales europeos, como Francia y los países mediterráneos (Esping-Andersen & Wagner (2012); Blanden, 2013). Estos últimos además registran una tendencia en la baja movilidad intergeneracional (Causa & Johansen (2010) y Blanden, 2013)). La cuestión no es meramente geográfica, sino que responde al modelo de bienestar e institucional: en general, los menores niveles de movilidad intergeneracional se dan allí donde hay más desigualdad de la renta (Blanden (2013); Causa *et al.* (2009)), niveles más bajos de gasto en educación y mayores rendimientos de la misma, que constituyen otro indicador de desigualdad. En la misma línea los países donde se pone más énfasis en la corrección de las desigualdades en la distribución de la renta son aquellos donde también es menor la transmisión intergeneracional de las disparidades económicas (Raitano, 2009).

En España existe evidencia acerca del tema que abarca información de las últimas tres décadas: en Sánchez – Hugalde (2004) se compara la elasticidad en los niveles de renta de padres e hijos convivientes en 1980 y 1990 mediante la explotación de la Encuesta de Presupuestos Familiares. La evidencia más reciente sobre movilidad intergeneracional de la renta en España ha arrojado resultados en torno a la movilidad educativa (Pascual, 2009; Gil Izquierdo *et al.*, 2010 y Moreno Mínguez, 2011), social (Marqués Perales & Herrera-Usagre, 2010) y económica (Pascual, 2009; Cervini-Plá 2011, 2012). Esta evidencia más reciente ha estado marcada por la información disponible, no exenta de limitaciones. Por ejemplo, que en el caso de la obtenida con el Panel de Hogares de la Unión Europea sólo constaba de información para ambas generaciones cuando los hijos conviven con los padres (Pascual, 2009). De este modo se perdía la posibilidad de detectar a los más móviles, que precisamente por esa razón hayan podido emanciparse antes que los demás. En cualquier caso Pascual (2009) encuentra evidencia de una significativa correlación entre los logros educativos y económicos de padres e hijos.

La movilidad económica intergeneracional responde en gran medida a la movilidad educativa intergeneracional, que es analizada en Gil Izquierdo *et al.* (2010). Sobre la base de la versión española de la EU-SILC (la Encuesta de Condiciones de Vida (2005), ECV-2005) y

en presencia de controles por otros factores observados, los autores encuentran un significativo determinismo intergeneracional de tipo educativo. Además, el nivel educativo de ambos progenitores tiene una influencia semejante en los logros educativos de los hijos.

Existe ya evidencia sobre la base del módulo de transmisión intergeneracional de la pobreza que acompañaba a la ECV en 2005, especialmente explorada desde enfoques no económicos (Marqués Perales & Herrera-Usagre 2010; Moreno Mínguez, 2011), que ponen más énfasis en la correlación entre niveles educativos y clases sociales. El enfoque sociológico de Marqués Perales & Herrera-Usagre (2010) plantea movilidad entre clases sociales (que identifica con el concepto de fluidez social), si bien el análisis y las conclusiones son perfectamente consistentes con las habituales en economía. A diferencia de lo que ocurría en trabajos anteriores (como, por ejemplo, en Pascual, 2009) la muestra se compone de individuos adultos (mayores de 30 años), muchos de los cuales ya no viven con sus padres. Los autores comprueban que la proporción de hijos que “heredan” la clase de sus padres es alta y que los movimientos que implican un cambio de sector no son pronunciados, y además tampoco difieren mucho de los de otros países europeos. Por su parte, en Moreno Mínguez (2011) se identifica la transmisión intergeneracional del nivel educativo con carencias en la igualdad de oportunidades. Constata una clara tendencia a que se reproduzcan las desigualdades educativas intergeneracionales en función del nivel educativo y el estatus ocupacional de los padres.

Posiblemente los estudios más relacionados con el enfoque de este trabajo sean los de Cervini-Plá (2011; 2012). Cervini-Plá (2011) sigue una metodología basada en la reproducción de los niveles de renta entre padres e hijos y encuentra un nivel de movilidad intergeneracional (medida a través de la elasticidad en la renta de ambas generaciones) similar en España al que se registran en otros países como Francia, más bajo que en los países nórdicos e Inglaterra y superior al de Italia y Estados Unidos. Trabajar con una base de datos de corte transversal (ECV-2005 y la información adicional del módulo de transmisión intergeneracional de la pobreza del mismo año) les obliga a aproximar la evolución de la (in)movilidad intergeneracional entre cohortes a través de las diferencias observadas entre adultos de distintos grupos de edad. Esta estrategia será también utilizada en nuestro estudio para comparar distintas cohortes observadas en un mismo momento del tiempo. Finalmente, en Cervini-Plá (2012) se intentan identificar las fuentes de la persistencia generacional de rentas, y para ello se descompone la correlación total de renta entre generaciones en distintos componentes, de los cuales la correlación o correspondencia entre las ocupaciones de los

padres y de los hijos es la más importante. Por otro lado, se encuentra una mayor correspondencia entre los niveles de renta de padres e hijos en los niveles más bajos de la distribución. Esto apunta a que la persistencia intergeneracional de la pobreza en España responde a una mayor inercia entre generaciones a encontrarse en la pobreza que a encontrarse en situaciones de no pobreza.

En este trabajo se desea contrastar la hipótesis de que el mero hecho de haber registrado problemas económicos durante la infancia y adolescencia puede influir en los logros económicos en la vida adulta una vez que se controla por los posibles mecanismos de transmisión de la pobreza (las inversiones en capital humano en los hijos, entre otros). Por tanto, la hipótesis a contrastar es que se trata de un fenómeno que persiste en presencia de todas las variables observables que marcan el riesgo de pobreza en la vida adulta, así como los que explicarían la pobreza en el hogar paterno, de modo que la pobreza en la infancia condiciona, por algún tipo de “correa de transmisión” inobservable, el riesgo de pobreza durante la vida adulta.

### **3. La base de datos: módulo *ad-hoc* de Transmisión Intergeneracional de la Pobreza en la Encuesta de Condiciones de Vida (2011)**

La Encuesta de Condiciones de Vida (ECV) es una encuesta anual dirigida a hogares cuyo diseño responde a directrices europeas, pues forma parte de las *European Statistics on Income and Living Conditions* (EU-SILC) coordinadas por *Eurostat*, con el objetivo de contribuir al conocimiento sobre la distribución de ingresos y la exclusión social en la Unión Europea. De ella se extraen los indicadores que publica *Eurostat* en el marco de la Estrategia Europa 2020.

La ECV se ha venido realizando ininterrumpidamente desde el año 2004. Aquí se explota la ola de 2011, en la que el cuestionario principal se completó con un módulo *ad-hoc* para el estudio de la transmisión intergeneracional de la pobreza, algo que ya se había hecho en 2005. Los módulos de transmisión intergeneracional de la pobreza de la EU-SILC (y su versión española, la ECV) en 2005 y 2011 constituyen las primeras bases de datos europeas donde se recoge explícitamente este tipo de información. Consisten en una serie de preguntas a las personas de entre 25 y 59 años acerca de las características de su hogar paterno cuando tenían 14 años de edad: composición de su hogar (número de adultos, hogares

unifamiliares, niños adicionales en el hogar), características sociodemográficas (cohorte de nacimiento, nacionalidad y país de nacimiento) y relación con la actividad de ambos padres. El módulo termina con una pregunta sobre situación económica del hogar paterno en ese momento, que el entrevistado califica, siguiendo una escala de Likert de 6 valores, entre “muy mala” y “muy buena”.

Una encuesta de corte transversal con información retrospectiva sobre los padres, como es el caso de la base de datos aquí utilizada, es una solución barata al problema del desgaste muestral en los paneles de larga duración que siguen a los entrevistados desde su infancia (momento en el que se observa la situación económica de los padres) hasta la vida adulta. La pretensión de obtener información fiable sobre rentas de los padres en este tipo de encuesta no es realista, pero sí se puede obtener información de razonable calidad de determinantes de la renta permanente como el nivel educativo, la situación laboral y la ocupación de los padres. Incluso se cuenta con información sobre si el hogar paterno experimentaba carencias económicas y la intensidad de dichas carencias. Pero el uso de variables *proxy* de la renta en lugar de la renta monetaria no está tampoco exento de sesgos y problemas: pueden inducir a una sobrevaloración de la influencia de los logros económicos en la siguiente generación (Jenkins & Siedler, 2007b). Por tanto, pese a que el módulo transmisión intergeneracional de la pobreza de la EU-SILC favorece la observación fiable de ventajas socio-económicas en la generación de los padres y de *proxies* de la renta disponible a largo plazo en dicha generación, los resultados obtenidos no deben ser comparados directamente con resultados anteriores generados a partir de información explícita de rentas.

## **4. Análisis empírico**

### **4.1. Descripción de la muestra**

La muestra sobre la que se realiza el análisis se compone de 16.176 observaciones de adultos entre 25 y 59 años en 2011, de las que 3.752 (31,47% calculado sobre la muestra ponderada) corresponden a adultos que experimentaron problemas económicos durante la adolescencia (vivieron en su adolescencia en un hogar con una situación económica “mala” – entre moderadamente mala y muy mala) y 5.090 (23,19% calculado sobre la muestra ponderada) viven en hogares pobres en el momento de la entrevista.

Las tablas A.1., A.2. y A.3. registran las características esenciales de esta muestra a través de la distribución de las variables utilizadas en el análisis multivariante. De estas tablas

se deduce que entre la población que padeció problemas económicos durante la infancia y la adolescencia, hay una mayor concentración de progenitores extranjeros y/o que estaban en situación de paro o inactivos que en el resto. Por otro lado, la muestra de población adulta que en el momento de la entrevista vivía en hogares pobres difiere ligeramente del resto de adultos: la muestra de población pobre presenta, por un lado, una edad media ligeramente mayor, un menor nivel educativo y mayor proporción de inmigrantes, así como parados e inactivos. Por otro lado, la población pobre tiene un mayor número de hijos, vive en pareja con menor frecuencia y, en caso de tener pareja, en un mayor porcentaje de casos ésta se encuentra en situación de paro o inactiva. Finalmente, entre la población pobre hay una mayor proporción de hogares tanto monoparentales como de gran tamaño.

La forma más directa e inmediata de identificar persistencia de la pobreza es a través de las tasas de pobreza en la población adulta, diferenciando entre quienes sufrieron problemas económicos en la adolescencia y quienes no los sufrieron. De acuerdo a las pautas fijadas por *Eurostat*, se considera que una persona se encuentra en riesgo de pobreza si los ingresos de su hogar por unidad de consumo equivalente están por debajo del umbral del 60% de la mediana de la distribución nacional. Siguiendo este criterio, el porcentaje de población adulta (25-59 años) en riesgo de pobreza en España en 2011 era del 23,19%. En la tabla 1 se registra la tasa de pobreza en España en adultos en edades elegibles para el módulo de 2011 atendiendo a distintas características socio-demográficas y en la tabla 2 atendiendo a las características del hogar de origen. Además, en ambas tablas la primera columna identifica el porcentaje de adultos que, de acuerdo a tales características socio-demográficas y del hogar de origen, vivieron en la pobreza (en una situación económica que identifican como “mala” o “muy mala”) durante su adolescencia. La segunda columna recoge la tasa de pobreza en el hogar actual de acuerdo a dichas características. Las columnas 3 y 4, la tasa de pobreza en el hogar actual en función de si el entrevistado sufrió o no problemas económicos durante su adolescencia. Finalmente, la columna 5 de ambas tablas recoge lo que hemos llamado el diferencial de riesgo de pobreza, que no es otra cosa que la diferencia (resta) entre el tasa de pobreza actual de los adultos que sufrieron problemas económicos en la adolescencia (30,96 %) y quienes no los sufrieron (19,63%); es decir, el riesgo diferencial de pobreza en 2011 es de 11,33 puntos porcentuales. Esto significa que una persona que ha vivido en un hogar pobre durante su adolescencia tiene un riesgo de pobreza como adulta casi un 60% más grave que quien no ha vivido esa situación.

Pasemos a identificar los patrones de riesgo diferencial de pobreza en la adolescencia y en la vida adulta de acuerdo con características socio-demográficas (tabla 1). Atendiendo a las diferencias entre varones y mujeres, el riesgo de pobreza en la adolescencia y en la vida adulta es parecido entre ambos sexos y, aunque las mujeres muestran una tasa de pobreza (23,62%) ligeramente superior a la de los varones (22,74%), el diferencial de riesgo de pobreza por origen socio-económico es prácticamente igual para ambos sexos (entorno a los 11,3 puntos porcentuales). Por grupos de edad (que, en una base de datos de corte transversal como esta es equivalente a la cohorte de nacimiento) observamos que, a mayor edad, mayor incidencia de problemas económicos en la adolescencia; la única excepción en esta tendencia es en las personas de 35 a 39 años de edad<sup>2</sup>. El 24 % de los jóvenes de 25 a 29 años sufrieron problemas económicos durante la adolescencia, frente al 41 % de los adultos entre 55 y 59 años de edad en 2011. Sin embargo, la pobreza en el hogar actual sigue patrones muy diferentes, y los valores máximos se registran en los adultos que se encuentran en la edades centrales, entre 40 y 44 años de edad (27,21%), lo que se corresponde probablemente con la estructura de sus hogares, al ser quienes tienen más probabilidad de tener hijos pequeños a su cargo. El riesgo diferencial de pobreza alcanza también los valores máximos en este grupo, así como en el de los más jóvenes. Entendemos que esto último se debe al hecho de que una buena parte de los jóvenes de entre 25 y 29 años de edad continua viviendo en el hogar familiar, y es por tanto más probable que, si sus padres vivieron problemas económicos hace entre 11 y 15 años, los sigan viviendo ahora. La pobreza que registran hoy hace referencia al mismo hogar al que se refieren en la pregunta retrospectiva y eso explica el mayor grado de correspondencia entre pobreza en el hogar paterno y el actual. En cambio el menor diferencial de riesgo de pobreza se registra en los entrevistados de 50 a 59 años.

Conforme aumenta el nivel educativo de los adultos, su riesgo de pobreza tanto en el hogar paterno como en el actual disminuye. En el primer caso, oscila entre el 17,77 % de los graduados de educación superior y el 54,69 % de quienes no han alcanzado ni siquiera la educación obligatoria. En el hogar actual, el 39,17% de los adultos que tan sólo han alcanzado la educación primaria como máximo se encuentran bajo el umbral de riesgo de pobreza, muy lejos de los adultos con educación superior, que presentan una tasa de pobreza del 11,13%. El diferencial de pobreza es mucho más pronunciado entre quienes no han alcanzado más que la

---

<sup>2</sup> Las personas de este grupo de edad quienes vivieron su adolescencia a finales de los 80 y principios de los 90, en una etapa de expansión previa a la crisis de 1993. Cabe la posibilidad de que por eso la incidencia de problemas económicos en el hogar paterno sea algo inferior a la experimentada por la cohorte siguiente.

educación primaria (8,7 puntos porcentuales) que en el resto de colectivos (algo más de 4 puntos porcentuales).

Atendiendo a la nacionalidad y al país de nacimiento, se observa que los adultos que nacieron fuera de España presentan tanto una mayor incidencia de problemas económicos en la adolescencia como una mayor tasa de riesgo de pobreza en el momento de la entrevista: casi la mitad de los ciudadanos de origen extra-comunitario registró problemas económicos en la adolescencia y un porcentaje similar los registra ahora (48,61%). El 30,44% de los adultos nacidos en España vivieron en hogares pobres, y registran una tasa de pobreza del 21,23%, sensiblemente inferior al resto de colectivos. El riesgo diferencial de pobreza en los extranjeros comunitarios (14,75 puntos porcentuales) es el más elevado. En este colectivo es donde la pobreza en el hogar paterno representa un agravamiento más agudo en el riesgo de pobreza en la vida adulta una vez en nuestro país.

Finalmente, los adultos con importantes limitaciones en su vida cotidiana como resultado de problemas de salud tienen un mayor riesgo de encontrarse bajo el umbral de la pobreza que el resto y además proceden de hogares con más problemas económicos que quienes no padecen limitaciones de ningún tipo. La salud está más relacionada con el riesgo de pobreza en el hogar paterno que con el actual. En cuanto al diferencial, es más bajo cuanto mayores son las dificultades en la vida diaria derivadas de los problemas de salud: el riesgo de pobreza en la actualidad es mayor para estas personas pero su situación previa no les condiciona tanto como a quienes no tienen limitaciones derivadas de problemas de salud.

Tabla 1. Incidencia de problemas económicos en el hogar de origen y en el actual, por características socio-demográficas de los entrevistados.

		Hogar origen pobre	Hogar actual pobre	Situación "mala" (31,47%)	Situación "buena" (68,53%)	Diferencial de riesgo de pobreza
<b>Total</b>	Total	31,47	23,19	30,96	19,63	11,33
<b>Sexo</b>	Varones	32,02	22,74	30,51	19,08	11,43
	Mujeres	30,94	23,62	31,41	20,14	11,27
<b>Edad</b>	25-29	23,97	23,00	34,20	19,47	14,73
	30-34	27,16	20,41	28,99	17,22	11,77
	35-39	25,70	23,46	32,18	20,44	11,74
	40-44	29,40	27,21	37,18	23,06	14,12
	45-49	32,71	24,63	32,52	20,79	11,73
	50-54	37,49	21,49	27,01	18,18	8,83
	55-59	40,54	21,12	27,51	16,76	10,75
<b>Nivel de estudios</b>	Primaria o menos	54,69	39,17	43,12	34,41	8,71
	Secundaria 1ª etapa	37,54	30,16	33,02	28,45	4,57
	Secundaria 2ª etapa	25,26	19,58	22,71	18,52	4,19
	Superior	17,77	11,13	14,50	10,40	4,10
	No contesta	80,00	45,00	43,75	50,00	-6,25
<b>Nacionalidad y país de nacimiento</b>	Español nacido en España	30,44	21,23	28,42	18,08	10,34
	Español nacido en el extranjero	35,57	32,96	38,22	30,06	8,16
	Ciudadano de la UE	34,39	31,50	41,18	26,43	14,75
	No comunitario	46,20	48,61	54,52	43,53	10,99
	Otras situaciones	33,33	33,33	30,00	35,00	-5,00
<b>Limitaciones por problemas de salud</b>	Sí, fuertemente limitado	45,50	30,41	35,29	26,34	8,95
	Sí, limitado	45,27	27,73	33,66	22,82	10,84
	Ninguna	29,29	22,40	30,23	19,16	11,07
Número de casos		16.176		5.090	11.086	-----

Fuente: EU-SILC. Módulo año 2011. Transmisión intergeneracional de la pobreza.

Tabla 2. Incidencia de problemas económicos en el hogar de origen y en el actual, por características del hogar de origen.

		Hogar origen pobre	Hogar actual pobre	Situación "mala" (31,47%)	Situación "buena" (68,53%)	Diferencial de riesgo de pobreza
<b>Total</b>	Total	31,47	23,19	30,96	19,63	11,33
<b>Presencia de padre y/o madre en el hogar</b>	Padre & madre	29,56	22,83	30,76	19,50	11,26
	Padre	39,46	25,95	36,99	18,75	18,24
	Madre	58,73	26,87	30,69	21,43	9,26
	Otro hogar privado	36,36	26,64	34,30	22,26	12,04
<b>Número de personas en el hogar</b>	De 1 a 4	25,87	20,60	28,55	17,82	10,73
	De 5 a 6	28,75	22,55	29,94	19,57	10,37
	7 o más	46,35	29,06	33,94	24,84	9,10
	No contesta	58,38	32,49	43,48	17,07	26,41
<b>Número de niños en el hogar</b>	Uno	25,51	21,19	30,95	17,98	12,97
	Dos	27,48	21,27	27,84	18,78	9,06
	Tres o más	39,78	26,50	32,74	22,38	10,36
	No contesta	61,45	33,73	41,18	21,88	19,30
<b>Número de personas trabajaban en el hogar</b>	Ninguna	59,30	28,49	31,37	24,29	7,08
	Una	31,95	22,95	31,86	18,76	13,10
	Dos	28,17	22,73	31,99	19,10	12,89
	Tres o más	31,46	23,51	27,53	21,66	5,87
	No contesta	58,88	30,84	38,89	19,32	19,57
	Otras situaciones	32,89	21,05	24,00	19,61	4,39
<b>Año de nacimiento del progenitor de mayor edad</b>	Antes de 1930	36,26	21,70	27,62	18,32	9,30
	1930-1939	30,73	23,69	30,85	20,51	10,34
	1940-1949	25,55	22,33	32,06	18,99	13,07
	1950 o después	24,96	21,29	29,88	18,44	11,44
	No contesta	45,42	33,47	41,11	27,12	13,99
<b>País de nacimiento y nacionalidad de los padres</b>	Españoles de nacimiento	30,03	21,28	28,41	18,23	10,18
	Españoles, al menos uno nacido fuera de España	35,26	19,76	28,45	15,02	13,43
	Al menos uno de la UE	33,77	30,37	41,86	24,51	17,35
	Al menos uno no UE	45,79	44,09	48,51	40,35	8,16
	Otras situaciones	42,40	28,80	32,08	26,39	5,69
	No contesta	33,33	29,63	55,56	16,67	38,89
<b>Nivel estudios más alto alcanzado por los padres</b>	Analfabeto/a	60,88	47,35	50,15	42,99	7,16
	Nivel bajo	34,19	24,13	30,13	21,02	9,11
	Nivel medio	16,08	16,78	17,48	16,65	0,83
	Nivel alto	10,76	11,73	22,35	10,44	11,91
	No contesta	44,48	30,52	40,52	22,51	18,01
<b>Situación laboral de los padres</b>	Padre ocupado y madre no ocupada	30,78	23,30	31,30	19,74	11,56
	Padre no ocupado y madre ocupada	55,74	26,23	26,47	25,93	0,54
	Ambos ocupados	24,42	20,60	27,22	18,47	8,75
	Ninguno de ellos ocupado	55,69	35,57	41,88	27,63	14,25
	No contesta	53,28	26,84	31,72	21,28	10,44
<b>Nivel educativo del entrevistado respecto a sus padres</b>	Más que sus padres	25,36	16,64	21,57	14,97	6,60
	Igual nivel	36,73	28,72	35,89	24,55	11,34
	Menos que sus padres	30,58	25,78	37,59	20,58	17,01
	No se puede conocer	44,67	30,84	40,65	22,92	17,73
<b>Número de observaciones</b>		5.090	3.752	5.090	11.086	16.176

Fuente: EU-SILC. Módulo año 2011. Transmisión intergeneracional de la pobreza.

La tabla 2 permite analizar la incidencia de los problemas económicos en el hogar paterno y la tasa de pobreza en el momento de la entrevista atendiendo a distintas características del hogar de origen: la mayor incidencia de problemas económicos en el hogar de origen se registra en los adultos que vivían en hogares unifamiliares, especialmente en aquellos donde el padre estaba ausente. También eran mayores las dificultades económicas en hogares grandes, con un alto número de niños y especialmente si no había ningún adulto trabajando. De igual modo los problemas económicos eran más frecuentes en los hogares encabezados por padres no españoles, especialmente los nacidos fuera de lo que es hoy la Unión Europea. Como era de esperar, el riesgo de problemas económicos en el hogar paterno es mayor cuanto menor era el nivel educativo de los padres (el 61 % de los hijos de analfabetos declaran haber sufrido problemas económicos en el hogar paterno) y también se corresponden con situaciones de desempleo del padre o de la madre, siendo especialmente problemática la ausencia de empleo en el padre.

En cuanto al diferencial de pobreza en el hogar actual ante situaciones de pobreza en el hogar paterno, es especialmente marcada la persistencia de la pobreza en el caso de hogares donde el adulto no convivía con su madre. El riesgo de pobreza hoy es más pronunciado entre quienes vivían en hogares grandes o con muchos niños, así como entre quienes vivían en hogares sin ningún adulto ocupado, si bien estos elementos no marcan un riesgo diferencial de pobreza como resultado de la pobreza en la adolescencia.

También es mayor, sistemáticamente, el riesgo de pobreza adulta entre los hijos de extranjeros. En los hijos de personas nacidas en los países europeos es donde más se agudizan los problemas de pobreza en la vida adulta cuando se ha vivido en un hogar pobre (unos 15 puntos porcentuales de diferencia). Sería por tanto este grupo el que sufre una mayor persistencia de la pobreza.

Resulta difícil de interpretar lo que ocurre con los riesgos de pobreza en personas cuyos padres tenían un bajo nivel educativo: tenían más riesgo de vivir en la pobreza y siguen teniendo mayor riesgo que los demás, pero la mayor persistencia de la pobreza se da en los hijos de las personas altamente cualificadas. Una posible *salida* a dicha paradoja viene dada por el riesgo de pobreza actual en los adultos en función de si sus logros educativos superaron a los de sus padres o no. La mayor incidencia de la pobreza durante la vida adulta la registran aquellos que tienen el mismo nivel educativo que sus padres (28,72%), seguidos de cerca por quienes tienen un menor nivel educativo que sus padres (25,78 %). El riesgo de pobreza es sistemáticamente menor que la media entre quienes han superado el nivel educativo de sus

padres (16,64 %). En términos de riesgo diferencial de pobreza como resultado de problemas económicos en la adolescencia, el valor mínimo (6,6 puntos porcentuales) lo registran quienes lograron un nivel educativo más alto que sus padres, mientras que el máximo (17 puntos porcentuales) lo padecen quienes no han alcanzado el nivel educativo de sus padres. Esto significa que una persona que no logra alcanzar el nivel educativo de sus padres tiene un riesgo mucho mayor de vivir en la pobreza hoy cuando además sus padres tenían problemas económicos. Pero en quienes han superado el nivel educativo de sus padres, la pobreza que estos pudieron sufrir no representa una marca tan pronunciada. Ciertamente, también, que este colectivo experimentó a su vez un menor riesgo de pobreza en el hogar paterno: para superar el nivel educativo de los padres es esencial que estos dispongan de recursos que hagan viable la inversión educativa en sus hijos. Volviendo al caso de la persistencia de la pobreza en los hijos de las personas más cualificadas, entendemos que lo que ocurre aquí es que los hijos de dichas personas, si no han podido alcanzar el nivel educativo de sus padres como resultado de problemas económicos en la adolescencia, difícilmente van a tener hoy una situación mejor que la de sus padres. Tienen más riesgo de pobreza que los hijos de personas cualificadas que no tenían problemas económicos y que por tanto pudieron formarse hasta alcanzar, como mínimo, el mismo nivel educativo que sus padres.

#### **4.2. Análisis multivariante**

Para establecer el perfil riesgo de pobreza en la población adulta se han estimado distintos modelos *probit* (que no se muestran por razones de espacio), donde dicho riesgo se hace depender de (a) un conjunto de características socio-demográficas, (b) características del hogar actual y (c) características del hogar de origen. En todos ellos se ha incorporado una covariable final que alude a la existencia de dificultades económicas en el hogar de origen para identificar la transmisión intergeneracional de la pobreza: incluso en presencia de características personales como familiares del entrevistado en el momento de la entrevista y en el hogar paterno, su riesgo de pobreza es sistemáticamente más elevado cuando ha vivido dificultades económicas en su hogar de origen, lo que apunta a la persistencia intergeneracional de la pobreza.

Las dificultades económicas en el hogar paterno se corresponden a su vez con características de dicho hogar, es decir, no siguen una distribución aleatoria. Una vez controlados los determinantes de la pobreza en el pasado, aún pueden quedar elementos

inobservables que expliquen la pobreza en el momento de la entrevista. Esto lleva a plantear una nueva estrategia de estimación: una serie de modelos *probit* bivariados (*biprobit*), que permiten el estudio conjunto e interrelacionado de diferentes situaciones, en este caso, encontrarse actualmente en situación de pobreza y haber vivido durante la adolescencia en un hogar con una situación económica “mala”. Una misma persona puede haber registrado pobreza en el pasado y el presente, sólo en uno de estos momentos, en ambos o en ninguno. Los modelos *probit* bivariados permiten valorar todas estas posibilidades y, en particular, estimar la magnitud en la correlación del riesgo de pobreza en ambas generaciones. Tal objetivo se logra a través del coeficiente de correlación ente los términos de error ( $\rho$ ) al final de dicha especificación y su significatividad.

La posible relación entre el riesgo de pobreza en el hogar paterno y en la vida adulta puede plantear un problema de endogeneidad en el riesgo de pobreza actual y se puede afrontar con una estrategia econométrica, el modelo *probit* bivalente o *biprobit*. Se trata de una extensión de los modelos clásicos de regresión multiecuacional que permite la correlación entre los términos de error (que siguen una distribución Normal) de dos ecuaciones de variable dependiente binaria que se resuelven simultáneas, por máxima verosimilitud (Greene, 2009).

Gracias al supuesto de que los términos de error están correlacionados, el *biprobit* permite la estimación simultánea de ambos riesgos cuando se considera que tienen determinantes comunes. Por ejemplo, si la pobreza en el hogar paterno responde a un problema de bajo capital humano de los padres, por falta de habilidades o de recursos, y este problema se traslada a los hijos a través de pobres inversiones educativas o incluso una desventaja genética, eso explicaría ambos riesgos de pobreza al mismo tiempo.

En el modelo bivalente estimamos simultáneamente la probabilidad de pobreza en la infancia/adolescencia y en la vida adulta. La primera se hace depender de haber vivido en un hogar monoparental o diferente del estándar, tamaño del hogar familiar, número de niños en el hogar en ese momento, año de nacimiento del progenitor de mayor edad, país de nacimiento y nacionalidad de los padres, nivel educativo más alto alcanzado por cualquiera de ellos y relación de ambos con el mercado de trabajo. La probabilidad de pobreza en el momento de la entrevista se hace en cambio depender del sexo, la edad, el nivel educativo, la nacionalidad y el país de nacimiento, la situación laboral y la existencia y severidad de limitaciones para la vida diaria producidas por problemas de salud. También se incorpora en

la ecuación la presencia de la pareja en el hogar y, en su caso, situación laboral, número de hijos en el hogar e intensidad laboral en el hogar.

La existencia de correlación entre los residuos de ambas ecuaciones se estudia a través de la prueba que contrasta la hipótesis nula de ausencia de correlación ( $\rho=0$ ). De ser rechazada, significa que la estimación de las ecuaciones de forma conjunta/simultánea es la más adecuada, al estar ambos riesgos marcados por algunos determinantes comunes. Además, de ser positivo el signo del *athrho* (la aproximación de  $\rho$  que ofrece el paquete estadístico utilizado, Stata) se confirmaría que ambos riesgos están positivamente relacionados y se probaría una persistencia de la pobreza más allá de la que marcan las variables observables en el modelo de riesgo de pobreza actual.

Los resultados de los modelos *probit* bi-variados (Tablas 3a y 3b) son muy semejantes a los de los *probits*. Se han estimado dos especificaciones que tan sólo difieren en la forma de tratar la inversión en capital humano de los entrevistados. En la primera (tabla 3a) se incorpora en el vector de características personales el nivel educativo más alto alcanzado por el entrevistado. En la segunda en cambio se incorpora una variable que identifica si el entrevistado ha logrado el mismo nivel educativo que sus padres, si lo ha superado o si no lo ha alcanzado.

Los resultados de la tabla 3a y 3b muestran, por un lado, que la probabilidad de vivir bajo el umbral de la pobreza es menor si el adulto es mujer, tiene entre 55 y 59 años, ha logrado educación superior, es español y ha nacido en España y está ocupado (especialmente cuando tiene un empleo a tiempo completo). En cuanto a las características del hogar actual, convivir en pareja, no tener hijos y que todos los adultos del hogar estén ocupados disminuye la probabilidad de vivir en un hogar pobre. Es muy interesante el resultado que apunta a que las personas que tienen limitaciones en su vida diaria como resultado de problemas de salud registran, *ceteris paribus*, un menor riesgo de pobreza en el momento de la entrevista que quienes no sufren ningún tipo de limitación. Podemos interpretar que esto es resultado de las prestaciones sociales vinculadas a tales circunstancias.

Tabla 3a. Modelo *biprobit* por características socio-demográficas y del hogar actual.

		<b>Pobreza</b>		<b>Mala</b>		
<b>Sexo</b> <i>Ref. Varones</i>	Mujeres	-0,0785*** (0,0262)	<b>Ausencia de padre y/o madre en el hogar</b> <i>Ref. Padre &amp; madre presentes</i>	Madre ausente	0,301*** (0,111)	
<b>Edad</b>	Edad	-0,00575*** (0,00162)		Padre ausente	0,903*** (0,0693)	
	Edad al cuadrado	0,00185* (0,00109)		Otro hogar privado	0,296*** (0,0698)	
<b>Nivel de estudios</b> <i>Ref. Superior</i>	Primaria o menos	0,707*** (0,0380)	<b>Número de personas en el hogar</b> <i>Ref. 1-4 personas</i>	5-6	0,0162 (0,0292)	
	Secundaria 1ª etapa	0,566*** (0,0335)		7 o más	0,345*** (0,0378)	
	Secundaria 2ª etapa	0,248*** (0,0359)		No contesta	0,296 (0,234)	
	No contesta	0,918*** (0,293)		Dos	0,140*** (0,0285)	
<b>Nacionalidad y país de nacimiento</b> <i>Ref. Español nacido en España</i>	Español nacido en el extranjero	0,313*** (0,0612)	<b>Número de niños en el hogar</b> <i>Ref. Uno</i>	Tres o más	0,339*** (0,0343)	
	Ciudadano de la UE	0,396*** (0,0780)		No contesta	0,647** (0,258)	
	No comunitario	0,595*** (0,0506)	<b>Año de nacimiento del progenitor de mayor edad</b> <i>Ref. Antes de 1930</i>	1930-1939	-0,161*** (0,0282)	
	Otras situaciones	0,469* (0,243)		1940-1949	-0,255*** (0,0315)	
Ocupado a tiempo parcial	0,360*** (0,0822)	1950 o después		-0,205*** (0,0375)		
<b>Situación laboral</b> <i>Ref. Ocupado a tiempo completo</i>	Parado	0,758*** (0,0546)	No contesta		0,0977** (0,0470)	
	Estudiante	0,802*** (0,0916)		<b>País de nacimiento y nacionalidad de los padres</b> <i>Ref. Españoles nacidos en España</i>	Españoles, uno nacido fuera	0,188** (0,0756)
	Inactivo	0,638*** (0,0773)	Al menos uno ciudadano UE		0,239*** (0,0719)	
	Otras situaciones	0,106 (0,168)	Al menos uno no comunitario		0,255*** (0,0427)	
	<b>Situación laboral de la pareja</b> <i>Ref. Ocupado a tiempo completo</i>	Ocupado a tiempo parcial	-0,349*** (0,0981)	Otras situaciones	0,241** (0,118)	
Parado		-0,117* (0,0665)	No contesta	-0,182 (0,263)		
Inactivo		0,00808 (0,0830)	<b>Nivel estudios más alto alcanzado por los padres</b> <i>Ref. Nivel alto</i>	Analfabeto/a	1,378*** (0,0711)	
Otras situaciones		0,213 (0,204)		Nivel bajo	0,853*** (0,0452)	
Sin pareja		0,208*** (0,0461)		Nivel medio	0,314*** (0,0616)	
<b>Número de hijos</b> <i>Ref. Sin hijos</i>	Un hijo	0,183*** (0,0381)		No contesta	0,687*** (0,0987)	
	Dos hijos	0,516*** (0,0377)		<b>Situación laboral de los padres</b> <i>Ref. Padre ocupado y madre no ocupada</i>	Padre no ocupado y madre ocupada	0,737*** (0,120)
	Tres o más hijos	0,843*** (0,0523)	Ambos ocupados		-0,0482* (0,0279)	
<b>Composición del hogar en cuanto al mercado L</b> <i>Ref. Todos los adultos ocupados</i>	Ocupados e inactivos	0,667*** (0,0288)	Ninguno de ellos ocupado		0,558*** (0,0723)	
	Ocupados y parados	0,374*** (0,0910)	No contesta	0,0392 (0,0708)		
	Ocupados, parados e inact.	0,738*** (0,115)	<b>Constante (pobreza)</b>	-1,947*** (0,0760)	<b>Constante (mala)</b>	-1,503*** (0,0526)
<b>Limitaciones por problemas de salud</b> <i>Ref. Ninguna</i>	Sí, limitado	-0,0519 (0,0390)	<b>Athrho</b>	0,0324** (0,0162)	<b>Rho</b>	0,0324
	Sí, fuertemente limitado	-0,215*** (0,0770)	<b>- 2 Log L</b>	-16192	<b>χ<sup>2</sup></b>	4543
			Errores estándares en paréntesis:*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1			
Fuente: EU-SILC. Módulo año 2011.						

Tabla 3b. Modelo *biprobit* por características socio-demográficas y del hogar actual (robustez).

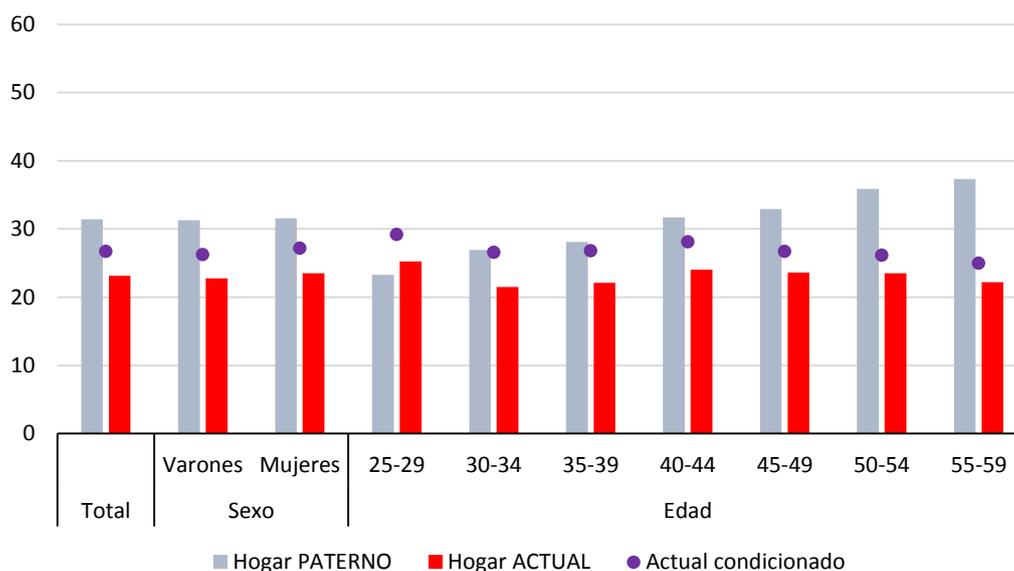
		Pobreza			Mala	
<b>Sexo</b> <i>Ref. Varones</i>	Mujeres	-0,123*** (0,0258)	<b>Ausencia de padre y/o madre en el hogar</b> <i>Ref. Padre &amp; madre presentes</i>	Madre ausente	0,300*** (0,111)	
	<b>Edad</b>	Edad		-0,00182 (0,00156)	Padre ausente	0,901*** (0,0692)
Edad al cuadrado		0,00159 (0,00108)	<b>Número de personas en el hogar</b> <i>Ref. 1-4 personas</i>	Otro hogar privado	0,296*** (0,0698)	
<b>Nivel educativo del entrevistado respecto a sus padres</b> <i>Ref. Mayor nivel de estudios que sus padres</i>	Igual nivel de estudios	-0,0966** (0,0416)		5-6	0,0164 (0,0292)	
	Menor estudios que sus padres	0,174*** (0,0410)		7 o más	0,344*** (0,0378)	
	No se puede conocer	0,228*** (0,0826)	No contesta	0,296 (0,233)		
<b>Nacionalidad y país de nacimiento</b> <i>Ref. Español nacido en España</i>	Español nacido en el extranjero	0,299*** (0,0598)	<b>Número de niños en el hogar</b> <i>Ref. Uno</i>	Dos	0,140*** (0,0285)	
	Ciudadano de la UE	0,365*** (0,0776)		Tres o más	0,339*** (0,0343)	
	No comunitario	0,631*** (0,0501)		No contesta	0,645** (0,256)	
	Otras situaciones	0,399 (0,249)	<b>Año de nacimiento del progenitor de mayor edad</b> <i>Ref. Antes de 1930</i>	1930-1939	-0,161*** (0,0282)	
<b>Situación laboral</b> <i>Ref. Ocupado a tiempo completo</i>	Ocupado a tiempo parcial	0,347*** (0,0811)		1940-1949	-0,256*** (0,0315)	
	Parado	0,813*** (0,0536)		1950 o después	-0,206*** (0,0375)	
	Estudiante	0,699*** (0,0906)	No contesta	0,0939** (0,0470)		
	Inactivo	0,750*** (0,0760)	<b>País de nacimiento y nacionalidad de los padres</b> <i>Ref. Españoles nacidos en España</i>	Españoles, uno nacido fuera	0,189** (0,0756)	
Otras situaciones	0,109 (0,162)	Al menos uno ciudadano UE		0,238*** (0,0719)		
<b>Situación laboral de la pareja</b> <i>Ref. Ocupado a tiempo completo</i>	Ocupado a tiempo parcial	-0,278*** (0,0968)		Al menos uno no comunitario	0,255*** (0,0427)	
	Parado	-0,0751 (0,0655)		Otras situaciones	0,243** (0,118)	
	Inactivo	0,0152 (0,0819)	No contesta	-0,177 (0,262)		
	Otras situaciones	0,284 (0,198)	<b>Nivel estudios más alto alcanzado por los padres</b> <i>Ref. Nivel alto</i>	Analfabeto/a	1,355*** (0,0715)	
Sin pareja	0,224*** (0,0452)	Nivel bajo		0,843*** (0,0453)		
<b>Número de hijos</b> <i>Ref. Sin hijos</i>	Un hijo	0,201*** (0,0377)		Nivel medio	0,309*** (0,0616)	
	Dos hijos	0,525*** (0,0375)		No contesta	0,682*** (0,0988)	
	Tres o más hijos	0,848*** (0,0515)	<b>Situación laboral de los padres</b> <i>Ref. Padre ocupado y madre no ocupada</i>	Padre no ocupado y madre ocupada	0,737*** (0,120)	
<b>Composición del hogar en cuanto al mercado L</b> <i>Ref. Todos los adultos ocupados</i>	Ocupados e inactivos	0,676*** (0,0284)		Ambos ocupados	-0,0476* (0,0279)	
	Ocupados y parados	0,394*** (0,0886)		Ninguno de ellos ocupado	0,556*** (0,0723)	
	Ocupados, parados e inact.	0,781*** (0,113)	No contesta	0,0406 (0,0707)		
<b>Limitaciones por problemas de salud</b> <i>Ref. Ninguna</i>	Sí, limitado	-0,0225 (0,0386)	<b>Constante</b>	-1,830*** (0,0816)	<b>Constante</b>	-1,493*** (0,0527)
		Sí, fuertemente limitado	-0,165** (0,0766)	<b>Athrho</b>	0,0621*** (0,0161)	<b>Rho</b>
				<b>- 2 Log L</b>	-16360	<b># de observac</b>
Errores estándares en paréntesis:*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1 Fuente: EU-SILC. Módulo año 2011.						

El perfil de riesgo de pobreza en el hogar de origen (la otra ecuación del modelo) responde al siguiente patrón: la probabilidad de haber vivido durante la adolescencia en un hogar con una situación económica mala es mayor si el entrevistado vivía en ese momento en un hogar monoparental o de gran tamaño (siete o más personas), con la presencia de un elevado número de niños (tres o más), si el progenitor de mayor edad nació antes de la década de los 30 y en un país diferente a España, si los progenitores tenían un bajo nivel educativo y el padre no tenía empleo.

Finalmente, el estimador *athrho* es significativo y positivo en todas las especificaciones, lo que indica que vivir actualmente en un hogar pobre está positivamente relacionado con el hecho de haber crecido en un hogar con dificultades económicas; las personas que crecieron en un hogar pobre tienen mayor probabilidad de ser pobres en su edad adulta incluso después de controlar por todos los determinantes de la pobreza actual y pasada disponibles en la base de datos. Este riesgo diferencial responde a factores no observados que condicionan, simultáneamente, el riesgo de pobreza en el hogar paterno y en el hogar actual, o bien a “correas de transmisión” que en este momento no somos capaces de captar a través de variables recogidas en la base de datos.

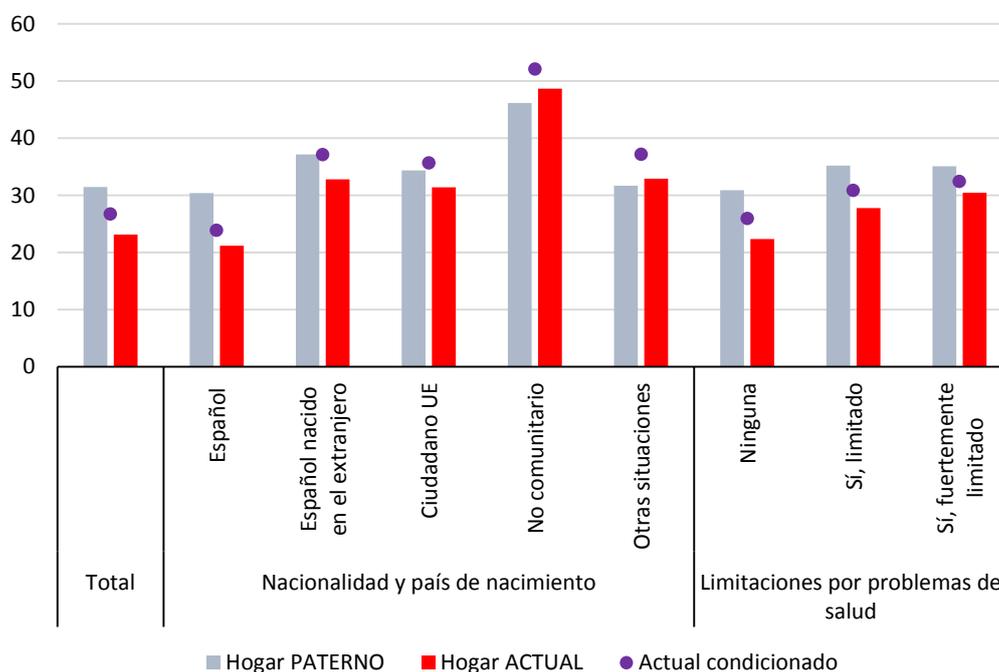
Con el objetivo de valorar si la persistencia de la pobreza, una vez controladas las características observables, varía entre colectivos socio-demográficos se han estimado las probabilidades predichas de pobreza en el hogar paterno y el actual a partir de los modelos expuestos en la tabla 3a y la 3b. Quedan resumidos, para un conjunto de variables socio-demográficas, en los Gráficos 2, 3 y 4. La barra gris registra el riesgo haber padecido dificultades económicas en el hogar paterno y la roja, el riesgo de pobreza en el hogar actual. El punto violeta marca la probabilidad estimada de registrar pobreza en el hogar actual condicionada a haber sufrido problemas económicos en la adolescencia. Cuanto mayor sea la distancia entre esos puntos y la columna roja, mayor será el grado de persistencia intergeneracional de la pobreza que se estará detectando en el análisis *multivariante*, es decir, mayor será el impacto de la pobreza en el hogar paterno sobre el riesgo de pobreza en el momento de la entrevista. Por ejemplo, la presencia de problemas económicos en el hogar paterno es más elevada en los adultos que tenían más de 50 años en el momento de la entrevista, pero el riesgo “condicionado” de pobreza alcanza valores máximos en el grupo de 40-44 años y el diferencial entre el condicionado y el medio es algo mayor entre los 30 y los 44 años que posteriormente (Gráfico 2).

Gráfico 2. Combinación de pobreza en el hogar paterno y el actual: probabilidades predichas (*biprobit*).



Fuente: EU-SILC. Módulo año 2011. Transmisión intergeneracional de la pobreza.

Gráfico 3. Combinación de pobreza en el hogar paterno y el actual: probabilidades predichas (*biprobit*).

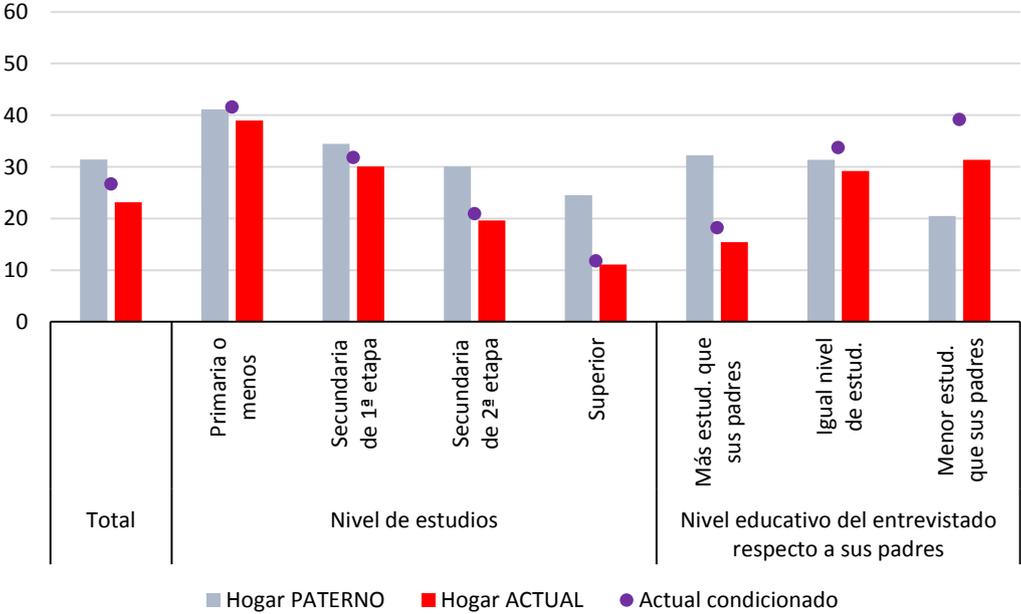


Fuente: EU-SILC. Módulo año 2011. Transmisión intergeneracional de la pobreza.

Los ciudadanos de nacimiento y nacionalidad no comunitarios mantienen el mayor riesgo de pobreza en ambas generaciones y el mayor grado de solapamiento de ambas circunstancias (Gráfico 3). Las personas con problemas de salud que dificultan su actividad diaria, quizá porque tienen una edad más avanzada, sufrieron en mayor medida problemas

económicos durante la infancia/adolescencia y en el momento de la entrevista, pero el mayor diferencial entre la probabilidad media y la condicionada se registra entre quienes no tienen tales dificultades en la actualidad.

Gráfico 4. Combinación de pobreza en el hogar paterno y el actual: probabilidades predichas (*biprobit*).



Fuente: EU-SILC. Módulo año 2011. Transmisión intergeneracional de la pobreza.

Finalmente, conforme aumenta el nivel educativo se reduce el riesgo de pobreza en la adolescencia (Gráfico 4), puesto que el nivel educativo de la población adulta tiene una clara correlación con la renta del hogar paterno, pero se reduce con mayor celeridad el riesgo de pobreza en el hogar actual que el riesgo de pobreza en la adolescencia, y también se reduce el riesgo de pobreza “condicionado”, lo que apunta al nivel educativo alcanzado por la población adulta como el principal mecanismo para “librarse de heredar” la pobreza de los padres. Además también se corrobora que la educación es un importante mecanismo transmisor de las dificultades económicas entre generaciones porque el mayor riesgo, simultáneamente, de pobreza en el hogar paterno y el actual se corresponde con quienes tienen el mismo nivel educativo que sus padres, mientras que quienes tienen un mayor nivel educativo que sus padres no registran un riesgo de pobreza diferencial en el hogar paterno, pero sí mucho menor que la media en el momento de la entrevista. Y al contrario, quienes no han alcanzado el nivel educativo de sus padres tienen un riesgo de pobreza mucho más alto en el momento de la entrevista que el que vivieron en el hogar paterno. Es en este grupo donde la probabilidad condicionada de pobreza es más alta y la persistencia de la pobreza, más intensa.

De los resultados que aparecen resumidos en estos gráficos se desprende que el incremento en el riesgo de pobreza adulta como resultado de haber experimentado pobreza durante la adolescencia / en el hogar paterno, que identificamos con la *persistencia intergeneracional de la pobreza* es (después de controlar por los factores observables que determinan ambos riesgos de pobreza) relativamente parecido en varones y en mujeres, más alto en la generación de adultos de entre 30 y 44 años que en las cohortes siguientes y es ligeramente mayor en las personas menos cualificadas y en los extranjeros que en las personas cualificadas y en los nativos españoles. Estos resultados también apuntan al papel de la educación como mecanismo de transmisión de los logros económicos entre generaciones.

## 5. Conclusiones

En este trabajo hemos explorado el fenómeno de la Transmisión Intergeneracional de la Pobreza en España a través de la explotación inicial de una base de datos creada a tal efecto, el módulo *ad-hoc* de la Encuesta de Condiciones de Vida sobre Transmisión Intergeneracional de la Pobreza, en el año 2011. Hemos constatado que en España el riesgo de pobreza en la vida adulta es sistemáticamente más elevado para quienes sufrieron problemas económicos en el hogar paterno, y que este riesgo diferencial persiste incluso controlando por los factores observables que condicionan tanto la pobreza de la generación de los padres como la actual. También se corrobora que una “correa de transmisión” muy importante de los riesgos de pobreza entre generaciones es la inversión en educación que logran realizar los entrevistados, pero no es en absoluto la única. Cuando esta inversión supera a la que realizaron sus padres disminuye notablemente su riesgo de pobreza en la vida adulta. Y al contrario, cuando no logran superar el nivel educativo de sus padres o cuando ni siquiera lo alcanzan, son significativamente más vulnerables a los problemas económicos vividos en el hogar paterno. De este resultado se desprende la conclusión de que las políticas dirigidas a la reducción del abandono escolar temprano y a favorecer la igualdad de oportunidades en el acceso a la educación media y superior son posiblemente las mejores aliadas en la lucha contra la pobreza adulta de los jóvenes de hoy.

En cuanto al perfil de persistencia de la pobreza, del análisis descriptivo no se desprenden diferencias sustanciales entre varones y mujeres ni entre adultos de distintas cohortes de nacimiento / generaciones. Pero estos resultados son distintos de lo que arroja la literatura y por tanto merecen más atención en un análisis multivariante en el futuro. Por

ejemplo, los resultados del análisis empírico se corresponden con resultados anteriores obtenidos en otros países: Causa & Johansson (2009) encuentran una persistencia en rentas menos pronunciada en las mujeres que en los varones en todos los países de su estudio salvo en España, Grecia, Irlanda y Austria. Esto contrasta con el mayor riesgo esperado de transmisión de la pobreza en las mujeres como resultado de que éstas tienen menos oportunidades en el mercado de trabajo y su tasa de participación y empleo depende del nivel educativo en mayor medida que en los varones. De ahí que sean inicialmente más vulnerables a las condiciones de su familia de origen.

También se desea contrastar en el futuro la hipótesis de que las cohortes más jóvenes registran un menor grado de persistencia en la pobreza que las más mayores (*ceteris paribus*), al haber participado en un fenómeno de expansión educativa en la educación secundaria y superior que favorece, aunque no la logre plenamente, la igualdad de oportunidades en el acceso a la educación durante la adolescencia y juventud. Resulta esencial realizar el análisis por cohortes de nacimiento, tal y como se hace en Esping-Andersen & Wagner (2012) o interaccionando la variable explicativa clave con ellas. Aunque los ejercicios llevados a cabo para contrastar esta hipótesis en EEUU (Chul-In & Solon, 2009) no han encontrado importantes avances en la movilidad intergeneracional en las diversas cohortes de adultos, la realidad puede ser diferente en España al haber experimentado la sociedad española una más intensa expansión educativa en los últimos años.

Se corrobora además en nuestros resultados la mayor vulnerabilidad a la pobreza de las personas con un bajo nivel educativo. A igualdad de condiciones iniciales, es mayor la vulnerabilidad de quienes no han conseguido realizar inversiones aceptables en capital humano durante la infancia y la adolescencia. Chusseau & Hellier (2011) definen la “trampa de la infraeducación” (*undereducation trap*) como el fenómeno por el cual las distintas generaciones de una misma familia tienen logros educativos muy pobres, generación tras generación. Al mismo tiempo, uno de los mecanismos más importantes de la transmisión intergeneracional de la renta es el avance en el nivel educativo entre generaciones. Y del mismo modo, el hecho de no lograr un mayor nivel educativo que la generación anterior conduce a un mayor riesgo de pobreza durante la vida adulta.

Incluso cuando se controla por ese mecanismo de transición, nuestros resultados apuntan a que se mantiene el riesgo diferencial de pobreza entre quienes han vivido en hogares con dificultades económicas durante la infancia y la adolescencia. Este resultado

invita a continuar en la búsqueda de otros mecanismos de transmisión de los resultados económicos entre generaciones (como es el caso de la correspondencia entre las ocupaciones de padres e hijos, aspecto que también puede ser analizado con esta base de datos) y al mejor tratamiento de la endogeneidad o el posible sesgo de selección en las condiciones iniciales en los hogares que a día de hoy viven en la pobreza. Cuanto más exhaustiva sea la lista de mecanismos de transmisión de la pobreza, más ajustadas estarán las políticas sociales, educativas y redistributivas que pueden contribuir a paliar el fenómeno y mejorar la igualdad de oportunidades.

## 6. Referencias bibliográficas

- Becker, G.S. y N. Tomes (1979). An Equilibrium Theory of the Distribution of Income and Intergenerational Mobility. *Journal of Political Economy*, 87(6), 1153-1189.
- Becker, G.S. y N. Tomes (1986). Human Capital and the Rise and Fall of Families, *Journal of Labor Economics*, 4 (part 2: The family and the distribution of economic rewards): S1-S39.
- Black, S. E. y P. J. Devereux (2011). Recent developments in intergenerational mobility, in Ashenfelter, O. y David Card (eds). *Handbook of Labor Economics* Volume 4, Part B: 1487–1541.
- Blanden, J. (2008). How much can we learn from international comparisons of social mobility? Social Mobility and Education. Academic papers presented at a high level summit sponsored by the Carnegie Corporation of New York and the Sutton Trust. Carnegie Corporation of New York: 9-48.
- Blanden, J. (2009). Intergenerational income mobility in a comparative perspective, in P. Dolton, R. Apslund y E. Barth (eds) *Education and Inequality across Europe*. Edward Elgar. Chentleham.
- Blanden, J. (2013). Cross-Country Rankings in Intergenerational Mobility: A Comparison of Approaches from Economics and Sociology. *Journal of Economic Surveys*, 27(1), 38–73.
- Blanden, J., A. Goodman, P. Gregg y S. Machin (2004). Changes in Intergenerational Mobility in Britain. In Miles Corak (editor). *Generational Income Mobility in North America and Europe*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Blanden, J. y P. Gregg (2004). Family income and educational attainment: a review of approaches and evidence for Britain. *Oxford Review of Economic Policy*, 20(2), 245–263.

- Causa, O. y A. Johansson (2009). Intergenerational Social Mobility, OECD Economics Department Working Papers n° 707.
- Causa, O., S. Dantan y Å. Johansson (2009). Intergenerational Social Mobility in European OECD countries. OECD Economics Department Working Papers n° 709.
- Causa, O. y Å. Johansson (2010). Intergenerational Social Mobility in OECD Countries. *OECD Journal: Economic Studies*, 2010(1), 33-77.
- Cervini-Plá, M. (2011). Intergenerational earnings and income mobility in Spain. MPRA (Munich Personal RePEc Archive) Paper No. 34942.
- Cervini-Plá, M. (2012). Exploring the sources of earnings transmission in Spain, MPRA Paper 36093, University Library of Munich, Germany.
- Corak, M. (2006). Do poor children become poor adults? Lessons from a cross country comparison of generational earnings mobility, Discussion Paper 1993, IZA, Bonn.
- Chul-In, L. y G. Solon (2009) Trends in intergenerational income mobility. *The Review of Economics and Statistics*, 91(4), 766–772.
- Chusseau, N. y J. Hellier (2011). Educational Systems, Intergenerational Mobility and Social Segmentation. *The European Journal of Comparative Economics*, 8(2), 203-233.
- D’Addio, A. (2007). Intergenerational transmission of disadvantage: mobility or immobility across generations? A review of the evidence for OECD countries. OECD Social, Employment and Migration Working Paper n° 52.
- Esping-Andersen, G. y S. Wagner (2012). Asymmetries in the opportunity structure. Intergenerational mobility trends in Europe. *Research in Social Stratification and Mobility*, 30, 473–487.
- Franzini, M. y M. Raitano (2009). Persistence of inequality in Europe: the role of family economic conditions. *International Review of Applied Economics*, 23(3), 345-366.
- Gil Izquierdo, M., de Pablos Escobar, L. y M. Martínez Torres (2010). Los determinantes socioeconómicos de la demanda de educación superior en España y la movilidad educativa intergeneracional. *Hacienda Pública Española / Revista de Economía Pública*, 193-(2/2010), 75-108.
- Greene, WH. (2009) “Discrete Choice Modeling,” in Mills, T. and K. Patterson (eds.) *Palgrave Handbook of Econometrics: Vol. 2, Applied Econometrics*, Palgrave MacMillan, London, pp. 453-556.
- Gregg, P. y S. Machin. (2000). The relationship between childhood experiences, subsequent educational attainment and adult labour market performance, en Vleminckx, K. and T. Smeeding, (eds.), *Child Well-being, Child Poverty and Child Policy in Modern Nations: What do we know?*, The Policy Press, Bristol.
- Haveman, R. y B. Wolfe (1995). The determinants of children’s attainments: A review of methods and findings. *Journal of Economic Literature*, 33(4), 1829–1878.

- Jenkins, S.P. y T. Siedler, (2007a). The intergenerational transmission of poverty in industrialized countries. CPRC Working Paper 75.
- Jenkins, S. P. y T. Siedler (2007b). Using household panel data to understand the intergenerational transmission of poverty, Working Paper 74, IDPM/Chronic Poverty Research Centre (CPRC), Manchester.
- Marqués Perales, I. y M. Herrera-Usagre (2010) ¿Somos más móviles? Nuevas evidencias sobre la movilidad intergeneracional de clase en España en la segunda mitad del siglo XX. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas (Reis)* N.º 131, 2010, pp. 43-73.
- Mayer, S.E. (2002). The Influence of Parental Income on Children's Outcomes, Ministry of Social Development, Wellington NZ.
- Mayer, S.E. y L.M. Lopoo (2004). What do Trends in the Intergenerational Economic Mobility of Sons and Daughters in the United States Mean? En Corak, M. (ed). *Generational Income Mobility in North America and Europe*. Cambridge: Cambridge University Press.
- McIntosh, J. y M. D. Munk (2009). Social class, family background, and intergenerational mobility. *European Economic Review*, 53, 107–117.
- Moreno Mínguez, A. (2011). La reproducción intergeneracional de las desigualdades educativas: límites y oportunidades de la democracia. *Revista de Educación*, número extraordinario 2011, 183-206.
- Pascual, M. (2009). Intergenerational income mobility: The transmission of socio-economic status in Spain. *Journal of Policy Modeling* 31, 835–846.
- Raitano, M. (2009). When Family Beats Welfare: Background Effects in EU15 Country Clusters. *Intereconomics*, 44 (6), 337-342.
- Sánchez-Hugalde, A. (2004). Movilidad intergeneracional de ingresos y educativa en España (1980-90), Documents de treball IEB, N.º. 1.
- Solon, G. (2002). Cross-Country Differences in Intergenerational Earnings Mobility. *Journal of Economic Perspectives*, 16 (3), 59-66.

## ANEXO

Tabla A.1. Distribución de las variables explicativas en los modelos multivariantes: características socio-demográficas de la población adulta (de 25 a 59 años de edad).

		<b>Población pobre</b>	<b>Población no pobre</b>	<b>Población total</b>
<b>Sexo</b>	Varones	47,52	48,76	48,47
	Mujeres	52,48	51,24	51,53
<b>Edad</b>	25-29	8,90	9,00	8,98
	30-34	11,54	13,59	13,11
	35-39	14,82	14,60	14,65
	40-44	19,24	15,54	16,40
	45-49	18,02	16,65	16,97
	50-54	15,22	16,79	16,43
	55-59	12,26	13,83	13,46
<b>Nivel de estudios</b>	Primaria o menos	30,81	14,45	18,24
	Secundaria 1ª etapa	34,25	23,95	26,34
	Secundaria 2ª etapa	18,92	23,47	22,42
	Superior	15,78	38,05	32,88
	No contesta	0,24	0,09	0,12
<b>Nacionalidad</b>	Español nacido en España	81,88	91,77	89,47
	Español nacido en el extranjero	4,72	2,90	3,32
	Ciudadano de la UE	2,91	1,91	2,14
	No comunitario	10,23	3,27	4,88
	Otras situaciones	0,27	0,16	0,19
<b>Situación laboral</b>	Ocupado a tiempo completo	33,82	66,48	58,91
	Ocupado a tiempo parcial	7,38	7,29	7,31
	Parado	30,76	10,92	15,52
	Estudiante	2,67	1,37	1,67
	Inactivo	23,77	12,44	15,07
	Otras situaciones	1,60	1,49	1,51
<b>Limitaciones por problemas de salud</b>	Sí, limitado	13,19	10,38	11,03
	Sí, fuertemente limitado	3,33	2,30	2,54
	Ninguna	83,48	87,31	86,42
<b>Situación económica del hogar paterno</b>	Mala	42,00	28,28	31,47
	Buena	58,00	71,72	68,53
<b>Número de observaciones</b>		3.752	12.424	16.176

Fuente: EU-SILC. Módulo año 2011. Transmisión intergeneracional de la pobreza.

Tabla A.2. Distribución de las variables explicativas en los modelos multivariantes: características del hogar actual de la población adulta (de 25 a 59 años de edad).

		<b>Población pobre</b>	<b>Población no pobre</b>	<b>Población total</b>
<b>Situación de convivencia</b>	Vive solo	6,88	6,35	6,47
	Convive con los padres	12,79	17,11	16,11
	En pareja, sin hijos	10,10	15,28	14,08
	En pareja, hijos < 16 años	27,21	26,10	26,36
	En pareja, hijos > 15 años	31,42	28,01	28,80
	Hogar monoparental	8,37	4,29	5,24
	Otras formas de convivencia	3,22	2,85	2,94
<b>Pareja</b>	Con pareja	68,74	69,40	69,24
	Sin pareja	31,26	30,60	30,76
<b>Situación laboral de la pareja</b>	Ocupado a tiempo completo	33,82	66,48	58,91
	Ocupado a tiempo parcial	7,38	7,29	7,31
	Parado	30,76	10,92	15,52
	Inactivo	26,44	13,81	16,74
	Otras situaciones	1,60	1,49	1,51
<b>Número de hijos</b>	Sin hijos	33,00	41,60	39,60
	Un hijo	21,35	26,32	25,17
	Dos hijos	33,58	27,34	28,79
	Tres o más hijos	12,07	4,74	6,44
<b>Edad del hijo más pequeño</b>	Sin hijos	33,00	41,60	39,60
	0-15 años	30,68	27,68	28,38
	16 años o más	36,33	30,72	32,02
<b>Composición del hogar en cuanto al mercado de trabajo</b>	Todos los adultos ocupados	17,96	48,03	41,05
	Ocupados e inactivos	78,07	49,73	56,31
	Ocupados y parados	2,08	1,52	1,65
	Ocupados, parados e inactivos	1,89	0,72	0,99
<b>Situación económica del hogar paterno</b>	Buena	42,00	28,28	31,47
	Mala	58,00	71,72	68,53
<b>Número de observaciones</b>		3.752	12.424	16.176

Fuente: EU-SILC. Módulo año 2011. Transmisión intergeneracional de la pobreza.

Tabla A.3. Distribución de las variables explicativas en los modelos multivariantes: características del hogar de origen.

		Hogar paterno pobre	Hogar paterno no pobre	Población total
<b>Presencia de padre y/o madre en el hogar</b>	Padre & madre	85,01	92,99	90,48
	Padre	1,43	1,01	1,14
	Madre	10,18	3,28	5,45
	Otro hogar privado	3,38	2,72	2,92
<b>Número de personas en el hogar</b>	1-4	32,28	42,46	39,26
	5-6	36,29	41,30	39,72
	7 o más	29,17	15,51	19,81
	No contesta	2,26	0,74	1,22
<b>Número de niños en el hogar</b>	Uno	23,61	31,65	29,12
	Dos	31,12	37,71	35,63
	Tres o más	43,26	30,06	34,22
	No contesta	2,00	0,58	1,03
<b>Número de personas que trabajaban</b>	Ninguna	2,00	0,63	1,06
	Una	46,37	45,34	45,66
	Dos	23,89	27,96	26,68
	Tres o más	25,27	25,28	25,27
	No contesta	2,48	0,79	1,32
<b>Año de nacimiento del progenitor de mayor edad</b>	Antes de 1930	33,36	26,93	28,95
	1930-1939	27,19	28,14	27,84
	1940-1949	17,47	23,37	21,51
	1950 o después	11,38	15,70	14,34
	No contesta	10,61	5,85	7,35
<b>País de nacimiento y nacionalidad de los padres</b>	Españoles nacidos en España	83,40	89,24	87,40
	Españoles, al menos uno de ellos nacido fuera de España	2,28	1,92	2,03
	Al menos uno de ellos ciudadano de la UE	2,53	2,28	2,36
	Al menos uno de ellos era no comunitario	10,57	5,75	7,26
	Otras situaciones	1,04	0,65	0,77
	No contesta	0,18	0,16	0,17
<b>Nivel estudios más alto alcanzado por los padres</b>	Analfabeto/a	6,54	1,93	3,38
	Nivel bajo	82,89	73,26	76,29
	Nivel medio	4,05	9,70	7,92
	Nivel alto	3,52	13,39	10,28
	No contesta	3,01	1,72	2,13
<b>Situación laboral de los padres</b>	Padre ocupado y madre no ocupada	66,92	69,09	68,40
	Padre no ocupado y madre ocupada	1,34	0,49	0,75
	Ambos ocupados	17,47	24,82	22,50
	Ninguno de ellos ocupado	3,75	1,37	2,12
	No contesta	10,53	4,24	6,22
<b>Nivel educativo del entrevistado respecto a sus padres</b>	Más estudios que sus padres	36,07	48,76	44,76
	Igual nivel de estudios	55,50	43,90	47,55
	Menor estudios que sus padres	5,38	5,61	5,54
	No se puede conocer	3,05	1,73	2,15
<b>Número de observaciones</b>		5.090	11.086	16.176

Fuente: EU-SILC, Módulo año 2011, Transmisión intergeneracional de la pobreza.